

ct

Nueve elefantes blancos

de
Arturo Echavarren

(fragmento)

CUADRO SEGUNDO

Niebla espesa. Cuando la farola de gas que preside la escena se ilumina, se ve a Pierre-Auguste RENOIR, que viste una levita oscura, pantalones claros y un corbatín ancho de color rojo. En sus manos lleva una gran caja redondeada, envuelta en un estupendo lazo carmesí. Se aproxima a la fachada de una casa sobre la que se destaca una ventana de postigos azules. Por el extremo opuesto aparece Edgar DEGAS, lentes redondas y oscurecidas, traje elegante de tonos pardos. En sus manos, una caja de motivos florales. El encuentro fortuito produce en ambos una desagradable sorpresa.

RENOIR

¿Monsieur Degas?

DEGAS

¿Monsieur Renoir?

Los dos tratan de mantener la compostura, simulando aires de inocencia. Se saludan con cortesía.

RENOIR

Edgar...

DEGAS

Auguste...

Pausa incómoda.

RENOIR

¿Qué?

DEGAS

Nada.

RENOIR

¿Y tú?

DEGAS

Nada.

RENOIR

Ah, creía que...

DEGAS

(Interrumpiéndole) No.

RENOIR

¿Y tú?

DEGAS

Tampoco.

Pausa.

RENOIR

La noche.

Pausa.

DEGAS

¿Qué?

RENOIR

La noche.

DEGAS

Ah, eso. *(Pausa)* Negra.

RENOIR

Grande.

DEGAS

Muy grande.

RENOIR

La noche es una copa de plata.

DEGAS

¿Una copa de plata?

RENOIR

¿No parece posible?

DEGAS

Parece muy posible. La noche es una copa de plata de donde bebemos todos.

RENOIR

La noche es uno de los pilares maestros de la democracia moderna.

DEGAS

Parece muy posible.

RENOIR

¿Qué llevas ahí?

DEGAS

(A la defensiva) ¿Por qué?

RENOIR

No te hagas el desentendido.

DEGAS

Una caja.

RENOIR

¿Y dentro?

DEGAS

Un elefante enano.

RENOIR

¿Por qué llevas un elefante enano?

DEGAS

Porque, si no fuera enano, no cabría dentro de esta caja.

RENOIR

¿Es su color?

DEGAS

Blanco.

RENOIR

¿Y su forma?

DEGAS

Elefantina. Los elefantes tienden a adoptar esa forma.

RENOIR

¿Dentro de una caja?

DEGAS

Y fuera de ella. Sobre todo fuera de ella. Tengamos en cuenta que el número de elefantes contenidos en cajas es notablemente inferior al número de elefantes fuera de ellas.

RENOIR

La ciencia zoológica así lo demuestra.

DEGAS

Veo que tienes una caja.

RENOIR

¿Qué pretendes insinuar?

DEGAS

Lo que he dicho y poco más. ¿Qué llevas dentro?

RENOIR

¿Por qué?

DEGAS

Dentro.

RENOIR

Un elefante enano.

DEGAS

¿Es su color?

RENOIR

Blanco.

DEGAS

¿Y su forma?

RENOIR

Elefantina.

DEGAS

(*Asintiendo*) Mmm. Tengo una impresión. Una impresión muy viva, en el fondo de mi cráneo, de que lo que aquí sucede es particularmente confuso.

RENOIR

Yo tengo la misma impresión.

DEGAS

Una necesidad puramente elemental me lleva a advertir que los dos elefantes enanos, el tuyo y el mío, tienen como eventual destinatario a la misma mujer. ¿Me equivoco?

RENOIR

¿Insinúas que...?

DEGAS

Mis insinuaciones son rigurosamente personales.

RENOIR

¿Suzanne?

DEGAS

Tú lo has dicho.

RENOIR

¿Mi Suzanne?

DEGAS

Mi Suzanne.

RENOIR

No deja de ser una contrariedad.

DEGAS

En efecto.

RENOIR

Una contrariedad en tonos sombríos, con mucha pincelada negra.

DEGAS

Sin embargo, la solución es colorida.

RENOIR

¿Y es?

DEGAS

Marcharás a San Petersburgo, de donde no regresarás jamás.

RENOIR

Ando remiso a partir a San Petersburgo.

DEGAS

Puedes ir a cualquier parte del globo, siempre que no volvamos a verte la sombra.

RENOIR

¿Por qué habría de irme?

DEGAS

Porque soy mejor pintor que tú.

RENOIR

(Desafiante) Tú pintas bailarinas.

DEGAS

Tú pintas borrachos.

RENOIR

Tú también pintas borrachos.

DEGAS

Pero yo no soy un pintor de pacotilla.

RENOIR

Tus bailarinas son ramplonas.

DEGAS

Tus borrachos están sobrios.

RENOIR

¡Apóstata!

DEGAS

¡Babuino!

Los elefantes enanos, asustados con el alboroto, comienzan a barritar dentro de las cajas. RENOIR y DEGAS las agitan con viveza.

RENOIR

¡Silencio!

DEGAS

¡Silencio!

Se abren, de pronto, los postigos azules de la ventana y asoma su rostro hermoso SUZANNE Valadon, que lleva un vestido negro con un estampado en forma de serpiente amarilla y azul, cuya cola nace a la altura de la rodilla y cuya cabeza muere en el pecho izquierdo. Lleva un gran sombrero rojo con flores del mismo color.

SUZANNE

Monsieur Degas, monsieur Renoir, ¿qué alboroto es este?

DEGAS

¡Oh, Suzanne, contempla mi rostro barbado!

RENOIR

¡Escucha la voz espirituosa de tu bien amado!

DEGAS

En mis manos porto un presente.

RENOIR

Dos presentes de proporciones elefantinas.

SUZANNE

(*Molesta*) Tengo la casa llena de elefantes.

RENOIR

Te gustan los elefantes.

SUZANNE

Me gustan más las flores.

DEGAS

El elefante es un símbolo perfectamente poético.

RENOIR

En cambio, la flor es un símbolo perfectamente floral.

DEGAS

(*A RENOIR*) ¿Podrías dejarme solo?

RENOIR

(*A DEGAS*) ¿Podrías marcharte?

DEGAS

¿Aún sigues aquí?

RENOIR

¿Aún no te has ido?

DEGAS

¡Pintor de pacotilla!

RENOIR

¡Apóstata!

DEGAS

¡Babuino!

Los elefantes enanos empiezan a barritar de nuevo. RENOIR y DEGAS sacuden las cajas con vigor pictórico.

RENOIR

¡Silencio!

DEGAS

¡Silencio!

SUZANNE
¿Qué queréis?

RENOIR
Tu pie.

SUZANNE
¿Mi pie?

DEGAS
Tu pie de musa.

RENOIR
Cualquiera de los dos bastará.

SUZANNE
¿A estas horas?

DEGAS
Bajo el cráneo traigo la huella gloriosa de tu pie.

RENOIR
Pie que va formando arabescos en mi conciencia.

DEGAS
Pie primordial, ¿dónde empiezas?

RENOIR
Pie primordial, ¿dónde acabas?

DEGAS
La luz del mundo se agota en la punta de tus pies.

RENOIR
Al otro lado de tus pies se alzan las mil formas de la vida contemporánea.

DEGAS
Las estampas litográficas.

RENOIR
Los jardines mecánicos.

DEGAS
Las excursiones polares.

RENOIR
Los telescopios de seis pies al vapor.

DEGAS

Los hombres pájaro.

RENOIR

Los paraguas.

DEGAS

¡Los paraguas!

RENOIR

¡Es para volverse loco!

DEGAS

¡Me encuentro tan perdido!

RENOIR

¡Me siento tan confuso!

DEGAS

¡Pie misterioso, alumbra mi vida!

RENOIR

¡Pie alumbrado, ilumina el misterio!

Los elefantes enanos descargan una nueva andanada de barritos.

DEGAS

¡Silencio!

RENOIR

¡Silencio!

Mientras RENOIR y DEGAS zarandean las cajas con violencia, por un extremo del escenario aparece SATIE, que avanza hacia la ventana por la que se asoma la bella SUZANNE.

SATIE

Mademoiselle, yo no pienso como piensan los demás; yo pienso oblicuamente. Antes de pensar un pensamiento, camino a su alrededor varias veces, acompañado de todas mis dudas. Si acabo por decidir que es un pensamiento inocente, lo empiezo a pensar poco a poco. A pequeños sorbos. Las más de las veces no acabo de pensar los pensamientos del todo, porque se me quedan fríos; los pienso a medias. Entonces los dejo a un lado y me sirvo otro pensamiento. Un pensamiento vasto y humeante. En la medida de lo posible, me gusta tener la conciencia abrigada. Lo que quiero decir y no he acabado de decir es que he pensado hablar con usted.

Pausa. Los dos galanes al óleo y SUZANNE, que no habían visto llegar a SATIE, lo contemplan de hito en hito.

DEGAS

¿Quién...? ¿Quién es usted?

RENOIR

¿Qué hace aquí?

SATIE

Necesito que sea mi musa.

DEGAS

(Ofendido) ¡Nunca seré su musa, caballero!

SATIE

No estoy hablando con usted.

DEGAS

¡Está usted hablando conmigo!

SUZANNE

(Divertida) ¿Por qué quiere que sea su musa?

DEGAS

¡Esto es inaudito!

SATIE

Tengo una gimnopedía.

SUZANNE

¿Una gimnopedía?

RENOIR

¿No tiene usted un elefante?

SUZANNE

¡Qué caballero tan divertido!

RENOIR

(Celosamente ofendido) ¿Divertido?

SATIE

Necesito de su amparo.

RENOIR

No resulta nada divertido.

SUZANNE

¿Mi amparo?

DEGAS

En todo caso, resulta un fante.

SATIE

¿Quién resulta un fante?

DEGAS

Usted resulta un fante.

SATIE

¿Yo resulto un fante?

RENOIR

¡Oh, sí!

DEGAS

Un fante extemporáneo.

RENOIR

En todo caso, no resulta nada divertido.

DEGAS

Caballero, le conviene partir cuanto antes a San Petersburgo.

SATIE

¿Por qué?

RENOIR

Para siempre.

SATIE

Usted comprenderá que no siga su consejo.

LOS DOS

No lo comprendemos.

SATIE

Tengo una gimnasia atravesada en la cabeza.

DEGAS

Eso no le da derecho a ser ridículamente superfluo.

SATIE

Déjeme hablar con ella y después me iré por donde he venido.

RENOIR

¡Improbable!

DEGAS

¡Los impresionistas estamos primero!

RENOIR

¡El impresionismo es uno de los pilares maestros de la democracia moderna!

SATIE

Déjenme espacio.

DEGAS

¡No tenemos espacio!

SATIE

Déjenme tiempo.

RENOIR

¡No tenemos tiempo!

De pronto, SATIE rescata su imponente martillo del interior de su levita y, extendiendo el brazo hacia delante, lo blande por la mitad del asta.

SATIE

¡Atrás!

RENOIR

¿Qué hace?

SATIE

¡Atrás!

SUZANNE

¡Qué caballero tan divertido!

DEGAS

¿Qué es eso?

SATIE

Eso es un martillo.

RENOIR

¿Qué está haciendo con un martillo?

SATIE

Les estoy apuntando.

DEGAS

¡Esto es inaudito!

RENOIR

¿Por qué nos apunta con un martillo?

SATIE

En cualquier momento puede suceder cualquier cosa desatinada.

DEGAS

¡Esto es inaudito!

RENOIR

¿Es una amenaza?

SATIE

¿No resulta evidente?

DEGAS

Esto es un ultraje.

RENOIR

Esto es un atropello.

DEGAS

¡Un martillo!

RENOIR

Es usted un embajador de la barbarie.

DEGAS

Un jinete tártaro.

RENOIR

¡La hidra de Lerna!

DEGAS

¡Soy el primer pintor de París!

RENOIR

(*Señalando a DEGAS*) ¡Es el segundo pintor de París!

Los elefantes enanos reanudan el vals de barritos. RENOIR y DEGAS sacuden las cajas con brío.

DEGAS

¡Silencio!

RENOIR

¡Silencio!

SATIE da un paso hacia ellos.

SATIE
¡Atrás!

Los pintores retroceden caminando hacia atrás, con designios de cangrejo, sin apartar la vista del martillo hiperbólico.

DEGAS
Yo me voy porque me voy.

RENOIR
Yo me voy porque me iba.

DEGAS
Pero volveremos.

RENOIR
Con una nube de gendarmes.

DEGAS
¡Volveremos!

SATIE
¡Atrás!

Salen apresuradamente RENOIR y DEGAS. SATIE envaina el martillo en el interior de la levita.

SUZANNE
¡Qué caballero tan divertido!

SATIE
Mademoiselle, ayúdeme, se lo ruego.

SUZANNE
¿Qué le sucede?

SATIE
Tengo una gimnopedia atravesada en la cabeza y, por alguna razón que se me escapa y que no acierto a comprender, no sé qué cosa pueda ser una gimnopedia, pero sé que una gimnopedia cabe dentro de un pentagrama y eso ya es algo, al menos en los tiempos que corren, donde las certidumbres son tan escasas como las gimnopedias. Naturalmente, mi presencia le resultará rotundamente nocturna, pero recordemos que existe un tipo de nocturnidad que no puede distinguirse del éxito. Apurando las cosas, lo cierto es que no soy tan culpable como parezco.

SUZANNE

Lo sé.

SATIE

¿Lo sabe?

SUZANNE

Yo no le conozco. No conozco su haz y su envés, el té que se prepara a las cuatro de la tarde. Y, sin embargo, le conozco. Sus ojos son sus mejores biógrafos. Sus ojos me lo cuentan todo sobre usted. Sé que usted acostumbra a caminar muy erguido, como si quisiera ascender a las estrellas, como si deseara huir de todas las cosas de este mundo. Usted experimenta periodos de genuina alegría junto a otros de un abatimiento absoluto. Es usted el inacabable hombre esfinge, el pianista en el interior de la pirámide. Es usted el más doliente de los hombres. Alejado de todo y de todos. Tiene ademanes de yunque. Pero por dentro es todo cristal. *(Pausa)* Esto es lo que sé. Esto me cuentan sus ojos.

De pronto, SATIE parece inagotablemente vulnerable.

SATIE

En un mundo ideal usted no debería mantener conversaciones con mis ojos.

SUZANNE

Como ya se habrá dado cuenta, este no es un mundo ideal.

SATIE

¿Sigue usted hablando con mis ojos?

SUZANNE

Ahora estoy hablando con usted. ¿Y sabe qué pienso?

SATIE

¿Qué piensa?

SUZANNE

El enigma de su gimnopedía no parece muy enredado. De hecho, es bastante fácil de resolver.

SATIE

¿Usted cree?

SUZANNE

Escúcheme. Su gimnopedía es una melodía y toda melodía es una idea. Las ideas no son como nosotros. ¿Cómo podrían serlo? Las ideas no conocen nacimiento ni muerte. No están modeladas con la materia líquida de los años. Su materia es materia primera. Una materia que no tiene nada que ver con nosotros. Una materia que ninguno de nosotros puede crear.

Ecos opacos vienen avisando que se acerca un gentío.

SATIE
Aquí vuelven.

DEGAS
(*Dentro*) ¡Allí está!

SATIE
Con una nube de gendarmes.

SUZANNE
Escúchame...

El enjambre de gendarmes zumba amenazante.

VOZ 1
(*Dentro*) ¡No se mueva!

VOZ 2
(*Dentro*) ¡Alto!

VOZ 3
(*Dentro*) ¡Deponga el martillo!

VOZ 1
(*Dentro*) ¡Alto!

VOZ 2
(*Dentro*) ¡No huya!

VOZ 3
(*Dentro*) ¡No escape!

SATIE
Tengo que irme.

SUZANNE
¡Espera!

SATIE
No puedo esperar.

SUZANNE
Escucha y abre bien los ojos. No has escrito una sola nota de tu melodía, pero, en algún lugar, la idea eterna que es tu melodía está ya acabada, está ya completa. Lo estuvo desde el despertar de los tiempos y lo estará hasta que se deshaga el último sol.

SATIE

El último sol...

SUZANNE

Así que la pregunta que debes hacerte no es cómo se escribe tu melodía, sino dónde está tu melodía antes de que se escriba.

Queda el escenario a oscuras.

CUADRO QUINTO

Despacho de la Academia de Bellas Artes. Planta segunda. Una mesa llena de libros. Un armario. Una alfombra persa. Un perchero, con tres sombreros de copa. Los tres DIRECTORES de la Academia, que son uno, se entretienen. El DIRECTOR ALFA, frente a un atril de madera negra, toca una trompeta, a la luz de la lámpara de gas que pende del techo. El DIRECTOR BETA, sentado en un sillón dorado, con un cojín de terciopelo a los pies y un libro en las manos, estornuda concienzudamente, mientras el DIRECTOR GAMMA abre un armario y ojea unas partituras de Wagner. El DIRECTOR BETA se suena las narices académicas con un gran pañuelo verde, mientras piensa en un minotauro en miniatura. Lllaman a la puerta tres veces.

DIRECTOR ALFA

Adelante.

DIRECTOR BETA

Adelante.

DIRECTOR GAMMA

Pase.

La puerta se abre con un chirrido. Entra el MAYORDOMO, lúgubre, de cuerpo elongado y rostro escueto. Su tez tiene el color de la luna. Se acerca a los tres DIRECTORES en silencio, como un mal viento que se cuela por las rendijas.

MAYORDOMO

Señor director, usted ha tocado la trompeta, ha estornudado, ha sacado unas partituras del armario y, después de cerrarlo, se ha sonado la nariz con un gran pañuelo verde, mientras pensaba en un minotauro en miniatura.

DIRECTOR ALFA

¿Cómo lo ha adivinado usted?

MAYORDOMO

Lo he observado todo por el ojo de la cerradura.

Pausa.

DIRECTOR BETA

Ya hemos pasado por esto.

DIRECTOR ALFA

Usted solo es el responsable de su conducta.

DIRECTOR BETA

Su comportamiento no deja de inquietarnos.

DIRECTOR GAMMA

Estamos tocando la trompeta.

MAYORDOMO

Cuando se acuestan, los veo dormir vestidos. Infinitamente vestidos.

DIRECTOR ALFA

¡No pretenderá usted que nos desnudemos!

DIRECTOR BETA

Sabemos que anda usted detrás de todas las puertas.

DIRECTOR ALFA

Su comportamiento no deja de alarmarnos.

MAYORDOMO

Tengo sed.

DIRECTOR ALFA

Eso no le da derecho a observarnos minuciosamente por el ojo de la cerradura.

MAYORDOMO

Tengo mucha sed.

DIRECTOR BETA

Beba usted un vaso de agua.

DIRECTOR ALFA

La consistencia del agua es todo lo que necesita.

MAYORDOMO

¿Pueden acompañarme?

DIRECTOR GAMMA

¡Estamos tocando la trompeta!

MAYORDOMO

En ese caso, no tengo sed.

DIRECTOR BETA

Haga usted lo que considere oportuno.

DIRECTOR ALFA

Puede retirarse.

El MAYORDOMO permanece en el sitio.

DIRECTOR BETA
¿Desea decirnos algo más?

Pausa.

MAYORDOMO
Ha llegado.

Pausa.

DIRECTOR BETA
¿La muerte?

DIRECTOR GAMMA
(*Aterrado, llevándose las manos al rostro*) ¡Aún no estamos preparados!

MAYORDOMO
No es la muerte.

DIRECTOR BETA
¿La vida?

DIRECTOR GAMMA
(*Vuelve a llevarse las manos al rostro*) ¡Aún no estamos preparados!

MAYORDOMO
No es la vida. (*Pausa*) Es un hombre contante y sonante.

DIRECTOR ALFA
¿A estas horas?

DIRECTOR BETA
¿Quién es ese hombre?

MAYORDOMO
Un músico.

DIRECTOR ALFA
¡Qué vulgaridad!

DIRECTOR BETA
Dígale que se vaya.

DIRECTOR GAMMA
Estamos tocando la trompeta.

MAYORDOMO

Me ha amenazado con un martillo.

DIRECTOR ALFA

¡Qué vulgaridad!

DIRECTOR BETA

Dígale que se vaya.

DIRECTOR GAMMA

¿Habré de recordar que estamos tocando la trompeta?

MAYORDOMO

Ha venido en el carro de un dios.

DIRECTOR ALFA

¿Apolo?

MAYORDOMO

Lo ignoro en redondo.

DIRECTOR GAMMA y BETA

¡Hágale pasar!

MAYORDOMO

Los estaré observando detrás de la puerta.

Entra SATIE, con el sombrero en la mano, que entrega al MAYORDOMO. Los DIRECTORES lo reciben con alborozo de voces ligeras.

DIRECTOR ALFA

¡Pase!

DIRECTOR BETA

¡Pase!

DIRECTOR GAMMA

¡Adelante!

Lo sientan en el sillón, mientras el MAYORDOMO cuelga su sombrero en el perchero.

DIRECTOR ALFA

¿Conoce usted a Apolo?

DIRECTOR BETA

No le importunes. ¿Conoce usted a Apolo?

DIRECTOR GAMMA

No perdamos las buenas costumbres.

El MAYORDOMO hace una pequeña reverencia, en la que nadie repara, y abandona la habitación.

DIRECTOR BETA

Nosotros somos el director de la Academia.

SATIE

¿Ustedes tres?

DIRECTOR ALFA

No se confunda, caballero. Somos uno.

LOS TRES

Pero somos tres.

DIRECTOR BETA

¿Qué quiere usted?

SATIE

Vengo...

LOS TRES

(Zalameros) ¿Sí?

SATIE

A rendirme a la belleza.

DIRECTOR BETA

¿Rendirse a la belleza?

DIRECTOR ALFA y GAMMA

Jajaja.

DIRECTOR BETA

No puede rendirse a la belleza.

DIRECTOR ALFA y GAMMA

Jajaja.

SATIE

¿Por qué no?

DIRECTOR ALFA

Hay cosas que es mejor no tocar.

DIRECTOR BETA
No sé si me entiende.

DIRECTOR GAMMA
La belleza es y no es.

DIRECTOR BETA
No sé si me entiende.

DIRECTOR ALFA
La belleza es una pompa de jabón.

DIRECTOR BETA
Se lo explicaré de otro modo.

DIRECTOR GAMMA
La Academia de Bellas Artes tiene una escalinata de mil seiscientos escalones de mármol.

DIRECTOR BETA
Mil seiscientos escalones de mármol de Sajonia.

DIRECTOR GAMMA
Tanta es su belleza es que ningún académico se ha atrevido a usarla por miedo a desgastarla.

DIRECTOR ALFA
Cuando queremos descender a la planta baja, lo hacemos saltando por la ventana.

DIRECTOR GAMMA
¿Quiere usted algo más de nosotros?

SATIE
¿Qué es una gimnopedia?

DIRECTOR BETA
Esa es una pregunta demasiado general para tenerla en cuenta.

DIRECTOR GAMMA
Eso es.

DIRECTOR BETA
No obstante, una gimnopedia es una melodía.

DIRECTOR GAMMA
Eso es.

DIRECTOR ALFA
¿Toca usted la trompeta?

SATIE
El piano.

DIRECTOR GAMMA
Se puede hacer de todo con tres trompetas.

SATIE
¿Se puede hacer una gimnopedia con tres trompetas?

DIRECTOR ALFA
Eso depende de sus cualidades musicales.

DIRECTOR BETA
¿Tiene usted alguna?

SATIE
Las cualidades musicales que pueda tener se las debo al tabaco de pipa y a la contemplación de las gárgolas de Notre Dame.

DIRECTOR GAMMA
Pero supongo...

DIRECTOR ALFA
...que habrá estudiado usted...

DIRECTOR BETA
...en el Conservatorio...

SATIE
Naturalmente.

LOS TRES
(*Joviales*) ¡Naturalmente!

SATIE
Yo tenía trece años. Había desarrollado la habilidad de contraer bronquitis voluntariamente. Mi padre era traductor en una oficina del ministerio y mi madrastra era asaltante de caminos.

DIRECTOR ALFA
¿Quién fue su tutor en el Conservatorio?

SATIE
Mathias.

DIRECTOR ALFA
Discípulo de Chopin.

DIRECTOR BETA y GAMMA
(*Afables*) ¡Lo recordamos!

SATIE

Vestía de verde. Tenía la nariz torcida en un ángulo de treinta y cinco grados. Se peinaba con aguardiente de manzana. Solía decir... No recuerdo lo que solía decir. Cuando decía algo, prefería no atender. Me entretenía en dibujar artilugios voladores y escribir anuncios de hechiceros medievales. “Se garantiza que todos nuestros talismanes son mágicos”. A veces hacía soldaditos de papel —húsares, hoplitas, jenízaros— y los pintaba con tinta de colores. Es muy posible que aprendiera muy poco de la ciencia musical. (*Pausa*) Seguramente, no aprendí nada. No obstante, cuando las condiciones atmosféricas son favorables, puedo dibujar una corchea prodigiosa en trece minutos.

Pausa.

DIRECTOR ALFA
Su educación...

DIRECTOR BETA
...no resulta favorable.

DIRECTOR ALFA
Su educación...

DIRECTOR BETA
...es el lodazal de Lucifer.

DIRECTOR GAMMA
Si no tiene inconveniente, es usted un analfabeto musical.

SATIE
¿Está usted seguro?

DIRECTOR BETA
Esto es el siglo XIX; estamos empezando a sospechar que lo sabemos todo.

DIRECTOR ALFA
No obstante, todavía puede enderezar el rumbo.

SATIE
¿Cómo?

DIRECTOR BETA
Debe seguir los preceptos de la Academia.

SATIE
No sabía que la Academia tuviera preceptos.

LOS TRES

¡Oh, sí!

DIRECTOR BETA

Los preceptos son más que cinco y menos que siete.

Lllaman tres veces a la puerta.

LOS TRES

¡Adelante!

Entra el MAYORDOMO con un enorme libro de cubiertas rojas, que entrega al DIRECTOR ALFA. EL DIRECTOR BETA se coloca a la izquierda de este y el DIRECTOR GAMMA, a su derecha. El DIRECTOR ALFA abre el libro con reverencia, mientras el DIRECTOR BETA hace un gesto a SATIE para que se levante.

DIRECTOR ALFA

Amarás a Wagner sobre todas las cosas.

Pasa la página.

DIRECTOR GAMMA

Tendrás dos hijos y los llamarás Tristán e Isolda.

Pasa la página.

DIRECTOR BETA

Te alimentarás únicamente de chucrut.

Pasa la página.

DIRECTOR ALFA

Tendrás mal temperamento y demostrarás interés en estrellar objetos de porcelana contra las paredes.

Pasa la página.

DIRECTOR GAMMA

Cuando mueras, las valquirias te conducirán a un restaurante hiperbólico donde beberás hidromiel hasta caer de la silla.

Pasa la página.

DIRECTOR BETA

Te lavarás los pies siete veces al día, pues es ahí donde más suciedad se acumula.

SATIE

¿Es realmente necesario lavarse los pies?

DIRECTOR GAMMA

(Ofendido) ¿Necesario?

DIRECTOR ALFA

¿Ve usted este collar?

SATIE

¿Es de su esposa?

DIRECTOR BETA

¡Es el collar de la Orden del Elefante!

DIRECTOR GAMMA

La Orden del Elefante celebra y defiende la higiene corporal en el mundo moderno.

DIRECTOR ALFA

El mismísimo rey de Dinamarca me nombró caballero de la Orden del Elefante por la limpieza de mis pies y mis muchas aportaciones a la higiene intestinal.

SATIE

Yo no soy muy observador, pero estos preceptos me parecen muchos preceptos.

DIRECTOR GAMMA

Pierda cuidado. Todos se reducen a un solo concepto.

DIRECTORES ALFA y BETA

¡Wagner!

Con estas palabras, el DIRECTOR ALFA cierra el libro violentamente. A continuación, lo entrega al DIRECTOR BETA, que a su vez lo tiende al DIRECTOR GAMMA, que da un beso reverente a la cubierta y lo deposita sobre la mesa.

DIRECTOR ALFA

Caballero, desde un punto de vista ontológico, existen tres clases de músicos.

DIRECTOR BETA

Aquellos que siguen a Wagner.

DIRECTOR GAMMA

Aquellos que no siguen a Wagner.

DIRECTOR ALFA

Aquellos que no saben si siguen a Wagner.

DIRECTOR BETA

Las dos últimas clases de músicos no existen.

DIRECTOR ALFA

¡Todos los músicos siguen a Wagner!

SATIE

Aprecio como el que más su entusiasmo por los pentagramas teutones, pero tengo bastante prisa.

¿Podemos hablar de mi gimnopedia?

DIRECTOR BETA y GAMMA

¡Naturalmente!

DIRECTOR ALFA

¿Qué forma le gustaría que tuviera su gimnopedia?

SATIE

Forma de pera.

DIRECTOR ALFA

No tenemos constancia de que Wagner compusiera una melodía con forma de pera.

DIRECTOR GAMMA

Todas sus melodías eran...

DIRECTOR ALFA

...buques de guerra.

DIRECTOR BETA

O, en su defecto...

DIRECTOR ALFA

...barriles de pólvora.

DIRECTOR GAMMA

¿Le gusta la pólvora?

SATIE

A decir verdad, yo no tengo nada que ver con la pólvora. ¿Qué es la pólvora para mí o qué soy yo para la pólvora? La pólvora y yo no frecuentamos los mismos restaurantes. No fumamos el mismo tabaco de pipa. No nos terminamos de entender. Naturalmente, la pólvora me resulta digna de toda admiración; yo beso la huella de sus pies negros. Pero lo que yo quiero es una música sin estruendo. Una música que tenga tres cuartas partes de silencio y una de fenómeno atmosférico. Una música que no llame la atención, como el mobiliario de una oficina un domingo por la mañana. Una música compuesta para ser oída y no para ser escuchada. Una música que amueble el tiempo de taburetes y armarios modestos. Una música que cumpla la misma función que el calor, la placidez y el chocolate en todas sus formas.

Los tres DIRECTORES quedan perplejos. Un susurro apenas perceptible aflora en la boca de uno de ellos.

DIRECTOR ALFA

No.

SATIE

¿No?

DIRECTORES BETA y GAMMA

(Con saña canina) ¡Wagner!

DIRECTOR ALFA

Su originalidad es atroz.

DIRECTOR BETA

¡Censurable!

DIRECTOR ALFA

Una broma de mal gusto.

DIRECTOR GAMMA

¡Una torpeza contra natura!

DIRECTOR ALFA

¡Deponga su ambición!

DIRECTORES BETA y GAMMA

¡Wagner!

DIRECTOR ALFA

¡La Academia se lo exige!

DIRECTOR GAMMA

No hay ambición sin delirio.

DIRECTOR BETA

A usted le sobran alas.

DIRECTOR ALFA

¡Vuela demasiado alto!

DIRECTORES BETA y GAMMA

¡Wagner!

DIRECTOR ALFA

En el arte no hay calor. En arte no hay placidez y bajo ningún concepto puede haber forma alguna

de chocolate.

DIRECTOR BETA

Toda obra de arte ha de ser creada con la misma frialdad con la que un criminal comete un magnicidio con unas tijeras de podar.

SATIE

Pero... mi gimnopedía no es un crimen.

DIRECTOR ALFA

(*Un tanto displicente*) ¡Ah! En ese caso, tengo precisamente lo que necesita.

El DIRECTOR ALFA, sin perder ni un ápice de porte académico, abre un cajón y extrae un revólver. Se acerca a SATIE y le apunta al pecho con el brazo extendido.

SATIE

¿Qué está haciendo?

DIRECTOR ALFA

Le estoy matando.

Pausa.

Llaman a la puerta tres veces.

Pausa.

DIRECTOR BETA y GAMMA

¡Adelante!

Entra el MAYORDOMO y se aproxima en silencio a los tres DIRECTORES.

MAYORDOMO

Señor director, ha abierto un cajón, ha sacado un revólver, ha avanzado sobre la alfombra persa y ha apuntado a este hombre con el revólver que ha sacado del cajón.

DIRECTOR GAMMA

Eso es exactamente lo que ha pasado.

DIRECTOR BETA

Puede retirarse.

El MAYORDOMO permanece en el sitio.

DIRECTOR GAMMA

¿Desea algo más?

Pausa.

MAYORDOMO

Ha llegado.

Pausa.

DIRECTOR BETA

¿La muerte?

El DIRECTOR GAMMA levanta las manos con alborozo.

DIRECTOR GAMMA

¡Por fin estamos preparados!

MAYORDOMO

No es la muerte. (*Pausa*) Es un hombre contante y sonante.

DIRECTOR BETA

¿Quién es?

MAYORDOMO

El primer ministro. Los espera en el salón de los espejos. Dice que no puede dormir. Se pregunta si, en la medida de lo posible, le podrían tocar la trompeta.

Los DIRECTORES BETA y GAMMA se miran dudosos. A continuación, puestos en fila, se acercan al perchero, cogen sus respectivos sombreros y avanzan hacia el lateral opuesto a la puerta. El DIRECTOR ALFA, todavía en silencio, sigue apuntando a Satie. Sus ojos están llenos de Wagner.

DIRECTOR BETA

(*Con amabilidad*) Buenas noches.

Sale. Se le oye atravesar la ventana, con estrépito de cristales rotos.

DIRECTOR GAMMA

(*Con amabilidad*) Buenas noches.

Sale. Nuevo estrépito.

Inmovilidad en primer grado. SATIE, en el centro de la sala, con la mirada fija en el DIRECTOR ALFA, parece más abatido que preocupado. El DIRECTOR ALFA lo sigue apuntando, con la rigidez de una estatua etrusca. El MAYORDOMO, junto al perchero, parece satisfecho de poder contemplar los acontecimientos sin emplear el ojo de una cerradura. Pasados unos segundos, el DIRECTOR ALFA, con la mirada todavía llameante, declina lentamente el percutor del revólver. A continuación avanza hacia el perchero y se pone el sombrero con presteza, tras lo cual avanza hacia el lugar por el que se han marchado los otros dos. Cuando está a punto de desaparecer, gira sobre sus talones.

DIRECTOR ALFA

¡Es usted un loco! (*Pausa. Con amabilidad*) Buenas noches.

Sale. Nuevo estallido de cristales.

Pausa.

SATIE suspira pesadamente, aún en el sitio, mientras el MAYORDOMO descuelga su sombrero del perchero con solidez profesional. SATIE lo coge, visiblemente abatido, y se dirige a la puerta con pasos lentos. El MAYORDOMO lo sigue con la mirada.

MAYORDOMO

Su gimnopedia. Sé dónde puede encontrarla. (*SATIE se detiene*) Busque el lugar que inspira todos los vericuetos artísticos. La fuente de toda inspiración. Allí encontrará su gimnopedia. ¿Dispone usted de un globo aerostático contante y sonante?

SATIE

¿Pero dónde se encuentra ese lugar?

MAYORDOMO

(*Con complicidad*) No se preocupe; le estaré observando con un telescopio.

Queda la escena a oscuras.